

Viaje a tierras palentinas del centro y sur

1. Monasterio de Dueñas

Primer día – sábado 27 de octubre



Tras oír la Santa Misa en el Real Oratorio a las 8 de la mañana, salimos para el Monasterio de San Isidro de Dueñas, entre Valladolid y Palencia. Allí vivió y murió el Hermano Rafael Arnaiz, hoy santo, que en sus tiempos de estudiante de arquitectura en Madrid, pocos años antes de la guerra civil, vivía en la Plaza de Callao y venía a rezar a nuestro Oratorio. Al llegar, la temperatura había bajado considerablemente con relación a Madrid. Un mal entendido hizo que el religioso trapense que nos recibió no nos pudiera atender, pero afortunadamente una religiosa, superiora de las Clarisas de España, natural de Monzón, que estaba de paso, la Madre María Alegría, nos pudo explicar algunos detalles de la vida espiritual del Hermano Rafael, al que admiraba por su intimidad con Dios. Pudimos rezar ante su tumba, que está en una pequeña capilla anexa a la iglesia del Monasterio.

Hicimos el viaje de “un tirón”, para ganar tiempo, pues la jornada era muy intensa, con bastantes lugares para visitar, aunque relativamente cercanos unos de otros. Pensábamos tomar allí un chocolate caliente, que nos habían dicho los días anteriores..., pero tampoco fue así: chocolate sí se podía comprar..., pero nada más. Así que algunos “ayunaron” con estoicismo, sin darle más importancia, a ejemplo de los buenos frailes que allí viven...

La fachada románica de su iglesia, con una antiquísima torre defensiva y llena de remiendos que delatan épocas diversas, contrasta con el resto del edificio, de corte herreriano, que data de la reconstrucción del siglo XVII.

El primer documento que nos habla de la existencia de un monasterio es un privilegio de García I, rey de León, otorgado el 15 de febrero de 911. Pero el



Monasterio de Dueñas.



Monasterio trapense de Dueñas, otro ángulo.



La Madre María Alegre, Clarisa, en Dueñas.

origen remoto se sitúa muy verosímilmente en la época tardo romana, en relación con Villa Posídica, villa romana cuyas ruinas se encuentran a unos doscientos metros del monasterio, en la que se han hallado preciosos mosaicos y que parece perteneció a la familia del emperador Teodosio. Es muy posible que el río Pisuerga haya tomado su nombre de esta Villa.

La tesis más audaz sitúa aquí la casa y la comunidad de mujeres religiosas a las que se dirige la peregrina Egeria o Euqueria en su célebre Itinerarium, en las fronteras de los siglos IV y V.

En cualquier caso, fue en su entorno –en el antiguamente llamado *castrum domnas*– donde se formó la comunidad de monjas que dio lugar al topónimo del monasterio –San Isidoro de (las) Dueñas–, de donde tomó luego su nombre el pueblo de Dueñas. Muy cerca de aquí está la iglesia visigótica de San Juan de Baños, que no teníamos previsto visitar.

Casi seguro que a las domnas se debe la llegada de las reliquias del patrón del monasterio, San Isidoro, mártir alejandrino llamado también de Quíos por la isla griega en la que sufrió el martirio, que murió en el año 251 durante la persecución del emperador Decio.

ALGUNOS DATOS DEL HERMANO RAFAEL

Rafael Arnaiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos (España), donde también fue bautizado y recibió la confirmación. Allí mismo inició los estudios en el colegio de los PP. Jesuitas, recibiendo por primera vez la Eucaristía en 1919.

Dotado de una precoz inteligencia, ya desde su primera infancia daba señales claras de su inclinación a las cosas de Dios. En estos años recibió la primera visita de la que había de ser su sino y compañera: la enfermedad que le obligó a interrumpir sus estudios. Recuperado de ella, su padre, en agradecimiento a lo que consideró una intervención especial de la Stma. Virgen, a finales de verano de 1922 lo llevó a Zaragoza, donde lo consagró a la Virgen del Pilar, hecho que no dejó de marcar el ánimo de Rafael.

Trasladada su familia a Oviedo, allí continuó sus estudios medios, matriculándose al terminarlos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Con una inteligencia brillante, Rafael estaba dotado de destacadas cualidades para la amistad. A la vez que crecía en edad y desarrollaba su personalidad, crecía también



su experiencia espiritual de vida cristiana.

En su corazón bien dispuesto, Dios quiso suscitar la invitación a una consagración especial en la vida monástica. Habiendo tomado contacto con el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas –su Trapa– se sintió fuertemente atraído por lo que vio en el lugar que correspondía con sus deseos íntimos. Allí ingresó el 16 de enero de 1934.

Dios quiso probarle misteriosamente con una penosa enfermedad –la diabetes sacarina– que le obligó a abandonar tres veces el monasterio, adonde otras tantas volvió en aras de una respuesta generosa y fiel, realmente heroica, a la que sentía ser la llamada de Dios.

Santificado en la gozosa fidelidad a la vida monástica y en la aceptación amorosa de los planes de Dios, consumó su vida en la madrugada del 26 de abril de 1938, recién estrenados los 27 años, siendo sepultado en el cementerio del monasterio.

Pronto voló imparable su fama de santidad allende los muros del monasterio.



La Superiora de las Clarisas, Sor María Alegría, nos explica la vida de San Rafael Arnaiz.



Retrato de San Rafael Arnaiz y su tumba.

Durante la época visigótica debió existir en este entorno un monasterio dúplice: las monjas en san Isidoro y los monjes tal vez en san Juan de Baños, a tres o cuatro kilómetros, bajo la titularidad de san Martín de Tours.

Desaparecidas las monjas por la invasión musulmana, Alfonso III el Magno (866-910) restaura el monasterio para cederlo a monjes que procederían de Córdoba, huyendo de la dominación islámica. Su hijo, el rey Don García (+914), gran bienhechor del monasterio como lo fue su padre, fue quien devolvió al lugar las insignes reliquias de san Isidoro mártir.

En el año 1073 Alfonso VI donó al monasterio benedictino de Cluny el monasterio de San Isidoro de Dueñas, convirtiéndose en uno de sus prioratos.

Se inició así el período cluniacense de este monasterio que se prolongó hasta 1478. A lo largo de los siglos XII y XIII el monasterio consiguió transformar su término en un coto inmune, mediante diversos privilegios reales.

Finalmente, unido a la idea de renovación y restauración de los Reyes Católicos de los monasterios castellanos, se separó de Cluny y se unió a la Observancia de San Benito de Valladolid.

En 1604 un devastador incendio arruinó el monasterio del que sólo se salvó, aunque muy dañada, la igle-



Iglesia visigótica de San Juan de Baños.

sia románica que todavía hoy podemos contemplar pero sin su belleza primitiva.

La nueva y actual fábrica se levantó en estilo herreiriano. Con la invasión en 1808, el monasterio fue convertido en cuartel de las tropas napoleónicas, causando la expulsión de sus monjes y dejándolo totalmente arruinado en su interior.

Tras las leyes anticlericales de Mendizábal, vino la restauración y con ello la posibilidad de volver a fundar una comunidad monástica en nuestro monasterio tarea que llevó a cabo la orden cisterciense.

A las 12 de la mañana rezamos el Ángelus, nos subimos al autobús y nos dirigimos al siguiente lugar previsto: Támara de Campos. ●